

13280

Julio 29/
1711

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID Y PROVINCIAS.

Precio reales.

2089

Se venden en *Madrid* librería de CUESTA; calle de Carretas, número 9, y en *Provincias* en casa de sus corresponsales.

L47 - 6031

BIBLIOTECA DRAVATICA

COLLECCION DE COMEDIAS

DE LA BIBLIOTECA DRAVATICA

DE LA BIBLIOTECA DRAVATICA

DE MADRID Y PROYECTOS

1860

Se ve en la librería de Cortes: calle de
Cortes, número 2, y en las librerías en que se
compran.

LIV-8

147-6031

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

ACTORES. PERSONAJES.

EL PRÍNCIPE Y EL NIGROMANTE,

ZARZUELA BUFA EN UN ACTO,

ARREGLADA Á NUESTRA ESCENA POR LOS SEÑORÉS

GRANÉS y LALAMA,

CON MÚSICA

DE ERNESTO L'EPINE,

Para representarse en Madrid, en el teatro de la Zarzuela
(Jovellanos), el año de 1871.

CUATRO REALES.

MADRID:
IMPRENTA DE G. ALHAMBRA,
CALLE DE S. BERNARDO, 73.
1871.

PERSONAJES.

ACTORES.

AMAPOLA, <i>joven pastora</i>	Señorita Franco.
TULIPAN, <i>paje del Príncipe</i> . .	Señorita Velasco.
ROMPELANZAS, <i>señor de la Tro-</i> <i>popana</i>	Señor Miró.
SULFUROSO, <i>mágico</i>	Señor Escriu.

La escena es en los Espacios imaginarios.

ADVERTENCIAS.

Es propiedad del Editor; queda hecho el depósito que marca la ley.

Para la música, dirigirse á D. Francisco Sedó, *calle de Jesus y María, núm. 4, piso cuarto, Madrid*; quien se encargará de remitirla, mediante el pago adelantado; puede proporcionar partituras de canto y piano para los *Cafés cantantes*, y partes de orquesta para aquellas empresas que lo soliciten. Expresad con claridad lo que se desea, á fin de avisar el coste que tiene la música.

CUATRO REALES

MADRID:
IMPRENTA DE G. ALHAMBRA,
CALLE DE S. BERNABO, 72.
1871.

ACTO ÚNICO.

El teatro representa el interior de una cabaña de labradores pobres. Hogar bajo, á la derecha, con chimenea; mesas, taburetes de pino, y un sillón grande de baqueta, y sobre él una capa parda de paño, para hombre. A la izquierda, delante de los bastidores 1.º y 2.º, una gran alacena ó armario, con el fondo movable. — Un armario pequeño, de pino, con mantel, servilletas, y platos con viandas, etc. — Es de noche. — Un velon antiguo ilumina la escena. — En el fondo, y casi contiguos, la puerta de entrada y una ventana; la puerta se cierra con un cerrojo, fácil de descorrerse desde la ventana. — Puertas á los lados para dar paso á las habitaciones.

ESCENA PRIMERA.

AMAPOLA, sola; abre la ventana y se pone á mirar por ella; el cielo está oscuro; se ven brillar á lo lejos los relámpagos, y se oye el ruido que hace la lluvia al caer.

AMA. Dios mio! qué noche tan oscura! Se desencadena una terrible tempestad, y mi querido paje no vendrá. (*Sueña en la orquesta una trompa ó cuerno de caza, como llamando á recoger los cazadores; cierra la ventana y la puerta, y se viene al proscenio.*) Prometió que se alejaría de la comitiva, y que vendría á hacerme una visita... Ya se termina la cacería, pues dan la señal de reunirse los cazadores, y mi lindo paje Tulipan no vendrá... Tonta de mí, que llegué á figurarme, se enamorase de una pobre pastora, el más apuesto y gentil de los pajes de nuestro amo y señor, el gran Rompelanzas, señor de la Tropovana!

MUSICA.

Es Tulipan un lindo mozo;
blanca es su tez, su aire marcial,
y en lo gentil no tiene igual.
No le apunta aun casi el bozo,
pero es gentil y guapo mozo.
Qué gozo! Qué gozo
siento al mirar tan buen mozo!
Qué gozo!

Qué ingenio tiene el que yo adoro!

Es un tesoro
de gracia y fina distincion.

Es mi ilusion!

El canta y toca el violin

y el cornetin.

El habla el ruso y el francés,

y del inglés

ya dice yés.

Es Tulipan un lindo mozo;

blanca es su tez, su aire marcial,

y en lo gentil no tiene igual.

No le apunta aun casi el bozo.

pero es gentil y guapo mozo.

Qué gozo! Qué gozo

siento al mirar á tan buen mozo!

Qué gozo!

HABLADO.

(*Suspirando.*) Ay!.. mas vale no pensar en esto!—(*Vuelve á mirar por la ventana; al abrirla, brilla un relámpago y se oye caer la lluvia con mas fuerza.*) Dios mio! Que tiempo tan horrible! Pobres cazadores, si se han extraviado en medio del bosque! (*Cierra la ventana y se oye un gran trueno; Amapola dá un grito, y huye desparorida al cuarto de la izquierda.*) Ay! entremos en mi alcoba!

ESCENA II.

SULFUROSO, despues ROMPELANZAS. Apenas desaparece Amapola, se oye romper uno de los cristales de la ventana, y Sulfuroso asoma por el hueco la cabeza, examinando la habitacion.

SUL. Una cabaña! Ya encontré lo que buscaba! Aquí estaremos á cubierto de la lluvia, en el interin pasa la tempestad. (*Saca la cabeza, y vuelve á meter el brazo con una larga vara negra, al extremo de la que tiene un gancho, con el que descorre el cerrojo de la puerta, y con el mismo la abre de par en par.*) Entrad, gran señor; gracias á mi poder mágico, todas las puertas se abren ante mi. (*Rompelanzas se precipita en la habitacion; lleva un traje del género de los de Barba-azul, y trae objetos de caza, y un gran venablo; botas y grandes espuelas; Sulfuroso viene vestido de nigromante algo ridículo, colores negros y encarnados, y un morral y cuerno de caza muy grandes.*)

ROM. (*Con un gran paraguas encarnado, abierto, examinando*

tu habitación.) Uy! Qué casa tan fea! Mucho mas fea que tú. (*Sulfuroso se inclina.*) Pero, en fin, ya estamos al abrigo... Sabes, mágico, que empezaba á impacientarme, á jurar, á renegar, y que si no viene la tal casa...

SUL. Señor, ya ha visto vuestra gracia, que yo he hecho lo posible... (*Toma el paraguas y lo cierra.*)

ROM. Sí, eh? Pues no te andes en chiquitas conmigo! Mi gracia no está satisfecha de ti, y si no cambias de método, y me diviertes, es muy posible que el mejor día me de la humorada de mandarte ahorcar.

SUL. (*Inclinándose.*) Señor...

ROM. (*Dando palmadas.*) A la una... á las dos... á las tres... Soy yo, ó no soy, el grande, el fuerte, el poderoso, el magnánimo, el invencible y terrible Rompelanzas, señor de la Tropovana, y otros lugares subterráneos, con sus caseríos circunvecinos?

SUL. (*Inclinándose.*) Señor, ese sois vos!

ROM. Además, no soy Margrave, Burgrave, Langrave, Archigrave, y todo lo que hay de mas grave?

SUL. Así es, gran señor! (*Inclinándose.*)

ROM. Pues entonces... (*Sulfuroso vá á hablar.*) Mágico, no soliloquies...

SUL. Señor iba á decirlo...

ROM. Ya te he dicho que no soliloquies... Escucha; un día, entre los muchos en que tu soberano se aburría... soberanamente... se me ocurrió una idea.

SUL. A vos, señor! (*Admirado.*)

ROM. (*Sentándose.*) Eso te admira, no es cierto? Pues á mi tambien... Despójame de estos arreos. (*Sulfuroso se los quita.*) Yo puedo, me dije, tener un bufón, un filósofo, un oso, un cronista, un mono, un faisán; mis rentas me permiten estos excesos; pues bien, proseguí, preferí tener un mágico de cámara... (*Sulfuroso vá á hablar.*) No soliloquies... Te he concedido tan ilustre empleo, con el haber de ciento cincuenta pesetas anuales, casa y ropa limpia.

SUL. (*Inclinándose.*) Señor...

ROM. No me interrumpas... Te llamabas Bertoldo, nombre prosaico y ridiculo, y yo lo he sustituido, con el de Sulfuroso, derivado de Sulfur, azufre, cosa muy en armonia con tu profesion... Ahora bien, cállate y responde... Eres, ó no eres tú mi mágico Sulfuroso?

SUL. (*Inclinándose.*) Señor...

ROM. (*Dando una palmada.*) Silencio, ni una palabra!... Supuesto que eres mi mágico, cumple con tu deber... (*Dando mas palmadas.*) Yo quiero magia, mucha magia,

- y la que tú estás haciendo no vale ni tres pesetas... Ven aquí... qué hiciste hoy? Abrir esa puerta? Vaya un prodigio!
- SUL. No os incomodeis por eso... Estoy dispuesto a complaceros, en cuanto de mí dependa. Ha de saber vuestra gracia, que hay trasgos y hechiceras que se oponen a mis conjuros.
- ROM. Hay alguna hechicera de por medio?
- SUL. Si señor, la segunda Celestina!...
- ROM. (*Llamándole á sí.*) Dime, y es bonita esa dama?
- SUL. No señor! Si es mas fea que el mismo Barrabás! Además, cuenta mas de un millon de años.
- ROM. Qué atrasados vivimos! Y estamos ahora en mil setecientos quince!... Vamos á ver, y que harás, por complacerme, sin que se mezcle en tus conjuros esa jóven inesperta?
- SUL. Quereis que se hunda el suelo bajo vuestros pies, ó que el techo de esta cabaña se desplome sobre vuestra cabeza?
- ROM. (*Yendo de uno al otro lado.*) El techo!... Caracoles! No, no, no quiero eso.
- SUL. En lo mas recio de la tempestad, no visteis cómo transformé aquella magnífica cigüeña, (*por el paraguas.*) en ese instrumento que os ha sido tan útil?
- ROM. (*Contemplando el paraguas.*) Por cierto que aun conserva la forma de aquel animal! Ahora no se trata de eso... Cuando partimos para la cacería, en compañía de mi lindo page Tulipan, me prometiste que en el monte encontraría un hermoso ciervo, y ya sabes que solo hemos encontrado un borrico...
- SUL. Todo es encontrar...
- ROM. Sí, pero no era ese el hermoso animal, como tú sabes. que yo buscaba; además, despues de andar entre breñas y vericuetos, nos hemos extraviado, yo, tú, y mi page.
- SUL. No obstante todos esos trabajos, ahora os encontrais á cubierto.
- ROM. Sí, en una cabaña deshabitada, donde no se ve rastro de alma viviente... Y mi page, mi delicioso page Tulipan, dónde se encontrará á estas horas?
- SUL. (*Yendo á la ventana.*) Si pudiese leer en los ástros, os lo diría; pero el cielo está nublado.
- ROM. (*Dándole un pellisco.*) Toma, galopin!
- SUL. Ay! señor, ahora sí que me hicisteis ver las estrellas.
- ROM. Sulfuroso, tengo hambre; aquí de tu varita mágica!
- SUL. Quereis...
- ROM. Sí, cenar; arreglate como puedas, y que sea pronto.

SUL. Para eso, señor, se necesitan algunas horas, á fin de preparar...

ROM. Convenido; te concedo cinco minutos. Entre tanto voy á dar cuatro cabezadas al amor de la lumbre; acércame ese sillón, y dame aquella capa... Brrr... tengo frío!

SUL. Cómo, magnánimo señor, vais á cubrir vuestras augustas espaldas, con la capa de un villano?

ROM. Con tal que esa ropa me abrigue á lo largo de la espina dorsal... (*Se cubre con la capa, parte de la cabeza, sin que apenas se le vea.*) Me despertare dentro de seis minutos... Que para entonces me tengas servida una cena confortable... Poca cosa, seis perdices, un cordero, y un pajarito de aquellos que en España hacen... gordo... gordo, gordo!... Adios! Hasta luego! (*Se sienta en el sillón envuelto en la capa, y se vá quedando dormido poco á poco.*)

SUL. Pues señor, estamos lucidos! Bonita idea la mia al hacerme pasar por mágico!... Porque aquí, *inter nos*, tengo tanto de mágico como de obispo!... (*bajando la voz.*) Yo era simplemente un artista en pelo, quiero decir, trabajaba en pelo... mas claro, confeccionaba con pelo sortijas, pulseras y medallones... Ah! si yo fuera mágico, creen Vds. que el mundo estuviese tan desarreglado como está!

MUSICA.

El mundo, á juicio de la gente,
es una obra magistral;
mas yo, lo digo francamente,
encuentro al mundo un poco mal.
Si el poder de arreglar la esfera
me otorgase el que la creó,
oid, y veriais de qué manera
el globo arreglaría yo.
Suprimiria los mosquitos,
la peste, el hambre, el sarampion,
los sabañones y las suegras,
y las viruelas y el calor.
Aboliria los pedantes,
y los serenos de honda voz,
y las mujeres que se pintan,
y las que llevan *polison*.
Convertiria yo los mares
en vinos de alta calidad,
el mar negro en rico *Burdeos*,
y el mar blanco en fino *Champan*.

El mar rojo en *Pedro Jimenez*,
y el Océano en un buen *Jerez*,
y mas de cuatro navegantes
naufagarían con placer.
La plata, el oro y los diamantes
por las calles pondría á granel,
y entonces todo ciudadano
los tendría á puntapiés.
No habría feas ni coquetas,
tendría un novio cada cual,
y el amor sería eterno...
Es gollería pedir mas!
Suprimiría la alianza
del interés y del amor,
y los bolsistas que hay sin bolsa...
y los cantantes como yo.

HABLADO.

ROM. (*soñando*) Que me traigan un carnero!

SUL. Un carnero! Y dónde diablos voy á buscarle? Oh! qué ideal! En esta casa debe haber corral, y en él habrá gallinas; si pudiera atrapar una, se la asaba en un instante, y salía del paso... Probemos. (*vase derecha.*)

ROM. (*soñando.*) Sulforoso, cuida, sobre todo, que las patatas estén bien fritas.

ESCENA III.

ROMPELANZAS *dormido*, TULIPAN *entrando por el foro, envuelto en su capa.*

TUL. Qué es esto?.. La puerta abierta, y á esta hora?.. No veo á nadie!.. Me habrá faltado Amapola á su palabra? Bueno estaria que me la hubiese pegado!.. A mí, á Tulipan, el mas listo de los pajes de nuestro agosto señor el gran Rompelanzas? (*llamando á una y otra puerta.*) Amapola, sal... soy yo... tú Tulipan! (*Rompelanzas ronca.*) Calla! Si está dormido!

ROM. (*soñando.*) A mí, pajes!

TUL. Qué dice? (*aproximándose á Rompelanzas.*) Cielos! Qué veol! Mi agosto amo, solo, y á esta hora en casa de Amapola?.. Qué vendrá á hacer aquí? (*Rompelanzas hace un movimiento.*) Yo lo sabré... Ya se despierta! Dónde me ocultare? (*recorre la escena.*) Ah!.. aquí. (*se oculta en el armario.*)

ESCENA IV.

ROMPELANZAS *dormido*, AMAPOLA *saliendo de su cuarto.*
AMA. (*á la puerta.*) Me pareció haber oído la voz de Tulipau!

Habrà venido?... Ah! si, héle alli. (*viendo à Rompelanzas dormido.*) Se ha dormido esperándome! Paje de mi vida. Apostaría á que sueña conmigo. (*echa á andar de puntas.*)
ROM. (*soñando.*) Un pavo... Un pavo asado!...
A.M.A. Pobrecito! Tiene hambre! Afortunadamente me he cuidado de él. (*Toma de la alacena algunas provisiones, una botella y vasos, y lo pone todo sobre la mesa, con el mantel y cubierto.*) Frutas... queso... unos pastelitos hechos por mi... Perfectamente. Ahora bajo á la cueva por una botella de vino de Jerez. Me dará prisa, para que todo lo encuentre dispuesto al despertar. (*Sale por la derecha llevándose la luz. La escena queda á oscuras.*)

ESCENA V.

ROMPELANZAS *dormido*, SULFUROSO *por el foro*.

SUL. Nada... Por mas que he hecho cot... cot... cot... no he podido seducir á las gallinas. Por fortuna, en el corral he encontrado estas yerbas. (*enseñando un manojo de yerbas que trae en la mano.*) con las cuales haré una ensalada al principe. (*Andando, tropieza con una silla; el ruido despierta á Rompelanzas.*)

ROM. Eh! quién va?... Hola, pajes!

SUL. Señor, soy yo.

ROM. Ah! Eres tú, Sulfuroso?... Pero dónde diablos andas?

SUL. Aquí, señor... Por qué estais á oscuras?

ROM. Calla! Pues sin duda por eso no veo gota! Tú me iluminas. Enciende, Sulfuroso, enciende... cualquier cosa, y sírveme la cena, porque tengo el estómago en los talones.

SUL. (*Encendiendo una cerilla.*) Aquí de mi varita mágica...
Fíxate luz.

ROM. (*viendo la mesa.*) Bravo! Bravisimo! Eres un gran mágico.

SUL. (*Creyendo que lo dice por la luz.*) Señor, gracias!... (*aparte.*) á Cascante.

ROM. (*Probando de uno de los platos.*) Este prodigio me empieza á gustar.

SUL. (*Volviéndose y viendo la mesa.*) Cómo?... Qué veo!... Una cena!...

ROM. Si... finje admirarte!... Gran mágico!

SUL. (*Tentándose, aparte.*) Si seré yo mágico, y no lo he sabido hasta ahora? (*Se acerca á la mesa y quiere tocar los platos.*)

ROM. Eh!... No metas tus dedos en los platos. Haz mas bien que mi sillón se acerque á mí.

SUL. (*Empujando ante sí el sillón, y agitando la varita mágica.*) Ya vá á buscaros, señor.

ROM. Un sillón que anda solo!... Esto es maravilloso!..

SUL. (Si será cerrado de mollera este buen señor!)

ROM. (*Se sienta, llena su vaso y bebe; Sulfuroso llena también el suyo, pero Rompelanzas se le coje y se lo bebe igualmente.*) Ataquemos al enemigo... Qué vino es este?..

SUL. Señor, como no lo he probado...

ROM. Bebe, Sulfuroso, que de lo tuyo bebes. (*Echándole vino.*)

SUL. (*bebiendo.*) Delicioso!

ROM. (*idem.*) Riquísimo!

MÚSICA.

Rompelanzas y Sulfuroso (à duo.)

Brindad! Viva el amor,
y viva el vino y la alegría,
y viva tu Señor
y viva toda mi dinastía.

Segun bebiendo voy,
sintiendo estoy un cierto mareo,
y oír un ruido creo
que es un argentino *tin, tin.*

tin, tin, tin, tin, tin.

Apurando una botella,
tin, tin, tin,

de Jerez, de Rhon, ó Rhin,
Vive Dios! la vida es bella,

tin, tin, tin,

y sentiremos ver el fin.

Después de beber bien
todo se vé color de rosa;
la vida es un Edem,
cada mujer es una Diosa.

Si soy mortal, y el fin,
ha de llegar, quiera ó no quiera,
el día en que me muera,
lo haré con retintin, *tin, tin,*

tin, tin, tin, tin, tin.

Apurando una botella
de Jerez ó Rhon ó Rhin,
vive Dios! la vida es bella,
y sentiremos ver el fin.

HABLADO.

ROM. (*algo bebido.*) El vino es excelente, Sulfuroso, y me encuentro completamente rejuvenecido.

SUL. (Ya tiene media chispa.)

ROM. Me ocurre una idea... y es la segunda!

SUL. Dos ideas en un día! Señor, eso es demasiado!

ROM. Escucha; puesto que nada hay imposible para ti, gran hechicero... sirveme...

SUL. Voy, señor. (*Dándole un plato.*)

ROM. (*Dándole un bofetón al plato.*) No es eso; te he dicho, sirveme.

SUL. Ah! (*Aprieta la servilleta que Rompelanzas tiene al cuello.*) Ya está, gran señor.

ROM. Bárbaro, que me ahogas!.. (*se la quita.*) Te he pedido que me sirvas una muchacha... y amable! No importa que sea villana, con tal de que sea bonita!

SUL. Una muchacha!

ROM. Pero pronto!... Vamos, vamos. Un golpe de varita mágica, y una evocación.

SUL. (Como salgo de este lío!)

ROM. Vivo!.. vivo! Te concedo un minuto; pasado este tiempo... crac... (*Hace ademán de ahogar á uno.*) Has oído? (*Saca el reloj, y permanece mirando.*)

SUL. (Perdido soy!)

ROM. El minuto ha espirado; prepárate á hacer lo mismo.

SUL. (*Cayendo de rodillas.*) Señor...

ROM. (*Sacando su daga.*) Una muchacha!... ó sino...!

(*Una trampa se levanta en el proscenio, y aparece Amapola con la luz en una mano, y en la otra una botella.*)

ESCENA VI.

Dichos, AMAPOLA.

AMA. (*Sabiendo de la cueva.*) Ya estoy aquí, no te impacientes.

ROM. y SUL. Qué veo!

AMA. (Dos desconocidos!)

ROM. Y por una trampa!.. ¡Cómo en las comedias de magia!.. Es maravilloso!... Toma, toma en premio... (*da á Sulfuroso una moneda.*)

SUL. (*mirándola.*) (Una peseta!.. miserable!)

ROM. Dime, tiene resorte!

SUL. Ya lo creo!

ROM. Habla nuestro idioma?

SUL. Habla todos los idiomas posibles.

ROM. Es piramidal!.. Toma, toma mas oro. (*Le da otra moneda.*)

SUL. (Dos reales! Viejo tacaño!)

ROM. (*A Amapola.*) Acércate, joven... jovencita. (*Le quita sucesivamente de las manos la luz y la botella.*) Caramba! Está completa!

SUL. (Seré yo hechicero?)

ROM. No tiembles, hija mia; acaso te dá miedo, el grande, el magnánimo, el hermoso Rompelanzas?

AMA. El príncipe!!! Perdon, señor; esperaba tan poco veros en tan pobre morada, que...

SUL. (Yo menos á tí!)

ROM. Dí, niña... mágica, por qué nombre respondes?

AMA. Me llamo Amapola, señor.

ROM. Uhh que bonito nombre!.. Una vez que estuve constipado, me dieron jarabe de amapolas! Ah! parece que pronto voy á volver á constiparme!

SUL. Señor, que la estais poniendo mas encarnada que su nombre!

ROM. Amapola, haz el favor de darme una servilleta.

AMA. Con mucho gusto, monseñor, (*Se dirige al armario, le abre, y dá un grito de sorpresa, al ver á Tulipan.*) Ah!

ROM. Qué es eso?

AMA. Nada, señor.

ROM. Por qué has dicho... Ah!?

AMA. Es que me he cojido un dedo, al abrir el armario.

ROM. Decididamente esta muchacha es demasiado bonita para servirme. Hola! paje!.. Digo, no, Sulfuroso!..

SUL. Señor.

ROM. Deja tu puesto á esta jóven. Ya nos servirás, entiendes? Cuando nos lo comamos todo, te comerás lo que sobre.

SUL. Pero señor...

ROM. No soliloquies! Encantadora Amapola, colócate aqui, á mi diestra.

SUL. Yo á la siniestra. (*Pasa al otro lado, pero en el momento en que vá á sentarse, Tulipan estiene el brazo por fuera del armario, y le quita la silla. Sulfuroso cae al suelo.*)

ROM. Hola! Estas haciendo mágia por tu cuenta!.. (*A Amapola.*) Siéntate.

AMA. Tanta honra... Mi respeto...

ROM. (*Con ternura.*) No me respetes... no quiero que me respetes... Llámame Teófilo, y siéntate...

AMA. Señor no tengo apetito.

SUL. (*suspirando.*) (Quién pudiera decir otro tanto!)

ROM. Pues entonces cántanos alguna cosa.

AMA. No sé mas cancion, que una popular en mi pais.

ROM. Cómo se llama?

AMA. «*El baile en el puente rojo.*» Detrás de cada estrofa, se canta el coro, haciendo gestos.

ROM. Bien... Yo gesticularé, tú gesticularás, nosotros gesticularemos, á pesar de que estoy muy cansado.

AMA. Pues oid.

MÚSICA.

AMA. Sobre el puente rojo un gran baile se dá.

Los dos. Sobre el puente rojo
un gran baile se dá.

AMA. Mamá, mamá,
me dejas ir allá?

Los dos. Mamá, etc.

AMA. No, no, no, hija mia,
no te quiero dejar;
si, si, si.

Los dos. No, no, no.

AMA. Mamá, mamá
me dejas ir allá?

AMA. Sobre el puente rojo
á bailar se empezó,
mas, ay! se hundió,
y nadie se salvó.
Pronto de las campanas
se escucha el triste son.

Don, din, don,
don, din, don.

Al mar cayeron,
y nadie se salvó.
Por eso las campanas
redoblan su clamor.
Entra el padre entonces;
dónde su hija está?

Los dos. Entra el padre, etc.

Papá, papá,
me dejas ir allá?

Si, si, si, hija mia,
diviértete en bailar.
si, si, si,
Papá me dejas ir allá?

Papá, por Dios, papá,
me dejas ir allá?

Fué la madre al puente,
y asustada exclamó:
Quién es, decid,
quién es el que se ahogó?

Señora, es vuestra hija
la que cayó en el mar.
Ah! gran Dios!
Es vuestra hija,
mas la han vuelto á pescar.
Tal es del Puente rojo
el baile singular.

HABLADO.

Rom. Sublime! Delicioso! Esos bailarines que tocan; esas

campanas que se hundan; ese puente que se ahoga?... Es particular! (El tal vinillo me vá haciendo operacion!) Sulfuroso, vé á ensillar nuestros intrépidos corceles.

SUL. Señor; vuestra gracia olvida sin duda, que hemos venido pedestremente?

ROM. Imbécil! No comprendes, que te facilito un medio ingenioso, de prepararte una salida motivada?

SUL. (*Saludando*) Señor...

ROM. Vamos, desapareee... pero sin llamas; porque el olor á azufre me dá tos.

SUL. Obedezco, gran Príncipe!) Voy á ver si han despertado las gallinas.)

ESCENA VII.

ROMPELANZAS, AMAPOLA.

AMA. (Qué irá á decirme?)

ROM. (*Un poco bebido*.) Aprovecho esta entrevista, para espetarte una declaracion... Amapolita!

AMA. Señor?

ROM. Tengo hambre... Amapola mia!

AMA. Señor, no tengo nada que ofrecerés.

ROM. (Qué candor!) Si, tengo hambre, y tú eres tan apetitosa, que te comería...

AMA. Señor... estais loco?... Quitad, me dais miedo!

ROM. Si, loco de amor!.. Oh! Amapola! sabe que te adoro!

AMA. A mí? A una simple pastora?...

ROM. Y qué soy yo, sino un príncipe simple!

AMA. Mi deber es permanecer fiel al que ama mi corazón.

ROM. Amas á alguien! Mil arrobas de bombas! En dónde está ese rival! Mandaré que lo carguen de cadenas, y que lo encierren en mi sombría Torre del Norte. Que me lo traigan!

AMA. Cielos!

ROM. No hay cielos que valgan... Allí se podrá de viejo!

AMA. Misericordia, señor!

ROM. De ningún modo... Pero, si; quiero ser clemente... Renuncia á ese loco amor, y concédeme un abrazo.

AMA. Jamás!

ROM. (*Sacando de la escarcela un gran manojo de llaves*.) Cómo, jamás?... En tal caso, dile á tu amante, que vaya haciendo el baul para caminar á la Torre del Norte. He aquí las llaves. Por lo numerosas que son, comprenderás las penas que le aguardan.

AMA. (*Arrojándose á sus pies*.) Gracia! Gracia!

ROM. Déjame en paz con tus gracias. No hay perdón. (*con voz terrible*.) Un abrazo, ó la muerte!

AMA. Jamás, jamás! (se levanta, y apaga la luz.)
ROM. Lo veremos. (La persigue á tientas, y cae contra el sillón.) Al fin te pillé. (Se levanta.) Maldito Sulfuroso! Me la ha transformado en sillón!... (Tambaleándose.) Caracoles! El vinillo me ha mareado!.. Siento necesidad de tomar un poco el aire... (Hablando al sillón.) Dentro de cinco minutos volveré, y quiero que en virtud del poder de mi mágico, estés locamente enamorado de mí... Diablo de vinillo... (Sale dando traspies.)

ESCENA VIII.

AMAPOLA, TULIPAN, saliendo del armario.

MUSICA.

TUL. Al fin se marchó!
Rabiando de coraje
estaba ya yo.
Buen viaje.

AMA. Al fin se marchó!
Ven ya, mi lindo paje,
al fin se marchó?
Buen viaje.

TUL. Mas puede volver,
y debes poner
conmigo pies en polvorosa.

AMA. No esperes de mí
que salga de aquí,
hasta despues de ser tu esposa.

TUL. La noche es sombría.
Su manto, alma mia,
nuestra fuga encubrirá.

AMA. Avisa al notario,
ó de lo contrario
tal proyecto deja ya.

LOS DOS. Al fin se marchó.
Rabiando de coraje,
ven ya, mi lindo paje,
estaba ya yo.
Al fin se marchó!
Buen viaje.

HABLADO.

AMA. Conque, cuándo nos casamos?

TUL. Ay! Amapola, no consiste en mi abreviar la tardanza.
He pedido licencia al señor Rompelanzas, mi augusto
amo, y me ha llamado mequetrefe y barbilampiño...
Barbilampiño á mi, con esta barba...

AMA. (*Pasándole la mano por la cara.*) Es verdad!.. Ya pica...

TUL. Y además, me leyó la ordenanza.

AMA. Qué ordenanza?

TUL. La que prohíbe á los pajes del principe, casarse bajo pena de... (*Hace ademán de sacudir azotes.*)

AMA. Pero esa ordenanza es atroz!

TUL. Bestial... y si no encontramos algun medio... (*Se oye fuera ruido.*)

ROM. (*dentro.*) Sulfuroso! Sulfuroso!

AMA. Dios mio!

TUL. Es el amo!

AMA. Si nos encuentra juntos...

TUL. Estamos perdidos... de fijo me manda dar.. (*ademan de sacudir.*)

AMA. (*señalando al armario.*) Entra ahí.

TUL. Para asfixiarme?... Gracias... mejor es aquí. (*Se tiende en el sillón. Amapola le cubre rápidamente con su capa.*)

ESCENA IX.

ROMPELANZAS, SULFUROSO, AMAPOLA, TULIPAN.

ROM. Vamos, Sulfuroso, acaba tu obra.

SUL. Cómo?...

ROM. Me has dado de cenar... Bien. Has hecho aparecer á esa gentil pastora. *Tre bien.* Ahora solo falta que la hagas arder.

SUL. Cómo?..

ROM. De amor por mi.

SUL. (Diablo!) Señor, y si Celestina se opone?

ROM. Corriente... Evoca al diablo si quieres.

SUL. (Ah! qué idea!) (*apaga la luz.*)

ROM. Qué haces?

SUL. Comienzo el sortilegio.

ROM. (*algo asustado.*) Tan pronto?

SUL. (Fingiré la voz del diablo!)

TUL. (*bajo á Amapola.*) Alárgame una cacerola... y un martillo.

AMA. Comprendo. (*dándosela.*) Toma. Ya tambien tengo con que acompañarte. (*tomando un almirez.*)

ROM. Siento un escalofrio en la espina dorsal!

(*Durante el ritornello, Sulfuroso hace grandes conjuros con su vara mágica, con la cual pega varias veces á Rompelanzas.*)

MUSICA.

SUL. Al diablo, sin temblar, podreis ver frente á frente?
Y escuchar de su voz, el sonido estridente?

- ROM. Si que podré.
SUL. Os atreveis, señor, á ver los largos cuernos,
atributo esencial del rey de los infiernos?
- ROM. Me atreveré.
Al fin hoy voy á ver,
y hablar á Lucifer.
Veremos si es tan feo
cual dicen, y yo creo.
- SUL. Atencion, que á evocar voy al punto á Asmodeo.
Ven, Satanás; obedece mi voz.
Es la voz de tu amo.
Ven; yo te llamo.
Obedece mi voz, etc.
- ROM. Obedece al punto su voz;
es la voz de tu amo.
Ven, Satanás.
- TUL. Hème aqui.
qué quieres de mí?
(*Ruido de almirez y de cacerolas.*)
Hème aqui.
- TUL. Ah! que risa su espanto me dá!
Risa me dá.
- AMA. Ah! qué risa su espanto, etc.
SUL. Ah! que miedo dá.
ROM. Ah! que miedo, que miedo me dá,
miedo me dá.
- TUL. Hablad por fin, y si fué un juego,
al punto os mando echar al fuego.
(*A Sulfuroso.*) A tí.
- ROM. A vos habla así.
SUL. A tí.
No, no.
- TUL. Hablad por fin. Es esto un juego?
ROM. Pues mi ilusion, y mi ansia sola,
es que Amapola
de amor loca esté por mi.
- TUL. Loca por tí?
AMA. (Cielos! que oí?)
ROM. Dime si accedes ó nó, á lo que pedi?
TUL. Aunque eres viejo, y algo feo,
voy á cumplir tu deseo,
á cumplir tu deseo.
Mas sabe que á la que
das hoy tu amante fé,
segun mi testimonio,
es hija del demonio.
ROM. Del demonio?

- SUL. Del demonio?
TUL. Segun mi testimonio
es hija del demonio;
y si su mano dá,
su esposo morirá.
ROM. Conque morir?...
Buen porvenir!
TUL. Mas ten bien entendido,
que apenas á un marido
haya enterrado ya,
nada al segundo pasará.
ROM. Y cómo, segun eso,
podré salir yo ileso?
TUL. Haz que se case con cualquier;
pero celoso no has de ser,
pues el encanto cesa sin duda,
si Amapola queda viuda.
ROM. Y sin temor la puedo amar despues?..
TUL. Tal el decreto de los hados es.
(Tiembla el pobre de pabura;
de fijo se figura
que ya el diablo, el diablo en persona
se lo viene á llevar.)
AMA. Tiembla el pobre, etc.
ROM. Y SUL. Yo tiemblo de pabura,
y ya se me figura
que el demonio en persona
se me viene á llevar.
AMA. Y TUL. Para chasco, es pesado
el que ya les he dado;
mas quiero de este modo
á los dos embromar.
SUL. Y ROM. El chasco es pesado,
Por haberle llamado,
Satanás de este modo
nos quiere castigar.

HABLADO.

(Al final de la música, gran ruido de cácerola y de almirez; Rompelanzas y Sul furoso caen de bruces en tierra. Tulipan se escapa por el fondo. Empieza á amanecer poco á poco, aclarándose la oscuridad en la escena.)

- SUL. (Levantando la cabeza.) Se fué ya?
ROM. (Lo mismo.) Si... cobarde! Yo le he conducido, hasta la puerta, guardándole los honores debidos á su rango. (Ambos se levantan.) Pero que revelacion! El primer marido de esa muchacha, hija del diablo, no verá amanecer el dia siguiente al de su casamiento... (con tono

meloso.) Sulfuroso, Sulfurosito... acérate, hijo mio...
—Hace mucho tiempo, deseo darte una prueba de mi real aprecio; eres jóven, y soltero; algo feo... pero eso no importa. Escucha mis deseos, y mi voluntad suprema. Vas á casarte con Amapola... y por la posta.

AMA. (Ay! ay! ay!)

SUL. Yo?

ROM. Sí, tú! Hoy la boda y el festin; mañana, funeral de primera clase... Yo pago.

SUL. Pero...

ROM. No hay pero que valga.

SUL. (Diablo! Bien empleado me está, por haberla querido echar de májico!)

ROM. Vé á buscar al notario... para hacer tu testamento; quiero decir, tu contrato de boda... ó las dos cosas á la vez...

AMA. Monseñor, no considera vuestra gracia, que el gran májico Sulfuroso, tendrá, merced á su ciencia, el poder de escapar del peligro, y quedarse para siempre esposo mio?

SUL. (*Agitando su varita májica.*) Ciertamente que tengo ese poder.

ROM. Basta. (Ya iba á hacer otra barbaridad!) Sulfuroso?

SUL. Señor?

ROM. Colócate á la puerta, y al primer individuo de sexo masculino que pase...

SUL. Comprendo. (*Se coloca en la puerta.*)

TUL. (*Apareciendo en la ventana.*) Y yo!

AMA. Y yo!

ROM. Y yo!.. (Esta cabaña tiene eco!) Con tal que el primero que pase quiera entrar!... Sulfuroso... no ves venir á nadie?

SUL. Aun no señor.

ROM. Paciencia, Amapola; que el desenlace está cerca.

AMA. (*Acercándose á Rompetanzas.*) Señor...

ROM. Mira, no te acerques á mí, hoy al menos; mañana, ya será otra cosa.

SUL. Señor, ya veo á uno. (*gritando.*)

ROM. Nos salvamos.

SUL. (*A Tulipan.*) Entrad, jóven, entrad.

ESCENA ÚLTIMA.

Dichos, TULIPAN.

ROM. Tulipan! [Mi paje favorito! (*con tono lúgubre.*) Fatalidad!

TUL. (*Saludando.*) Señor...

ROM. (Tomando un aire alegre.) Bah! Lo mismo dá el que otro... Acércate, mi lindo paje; no sabes lo que sucede? No se habla mas que de tu boda.

TUL. Bah!

ROM. Sí, te casas con esta linda muchacha.

TUL. Señor, todavía soy muy joven.

ROM. Ya tendrás tus diez y siete añitos... (Cogiendo las manos de ambos, y enlazándolas.) Vamos, hijos míos, inclinados y proferid vuestros *sies*.

AMA. Mi deber es obedeceros.

TUL. Pero con qué mantendremos á nuestros hijos.

ROM. Os concedo, por via de dote, veinte mil escudos... treinta mil, cincuenta mil. (Aparte á Sulfuroso.) Me es igual, mañana los recobraré. (á Tulipan y Amapola.) Casaos al momento... Tengo mucha prisa.

TUL. (No tanta como yo!)

ROM. Mañana vendrás á presentarme á tu esposa?..

TUL. (Mañana, ella y yo, estaremos muy lejos de aquí.)

ROM. Ya empieza á amanecer; pongámonos en marcha hacia mi palacio, donde se verificará la solemne ceremonia.

AMA. Gracias, señor.

ROM. Y por el camino iremos cantando la cancion del Puente rojo.

MUSICA FINAL.

ROM. Sobre el puente rojo
ahora el autor está.

TUL, SUL.
y ROM. { Y si el puente se unde
el autor se hundirá.

AMA. (Al público.) Tened, tened
del pobre caridad.

LOS CUATRO. Tened, tened
del pobre caridad.

AMA. Si el puente se derrumba,
Señores, mirad bien,
que el pobre autor y actores
se van á hundir tambien!

LOS CUATRO. Piedad, piedad, piedad.

AMA. Piedad de él.

Considerad, señores.

TODOS. Que hacer reir no mas su objeto fue.
Indulgencia á nosotros,
y al autor tambien.

FIN.

